

EL AREA GANADERA: SU DESARROLLO Y LAS LIMITANTES



Ing. Agr. Hugo Durán Martínez (1)

La suerte no es más que el meditado cuidado de todos los detalles

Anónimo español

El sector ganadero está dando síntomas de querer empezar a aumentar su productividad.

Las causas pueden ser muchas pero la principal es que los ingresos actuales no son suficientes para hacer frente a sus obligaciones y se dan cuenta que es adentro de la empresa en donde ellos pueden actuar.

Pero hay una serie de limitantes que de no levantarse van a seguir frenando e inclusive revertir esta intención notoria que vemos este año de encarar en forma diferente la explotación de la empresa pecuaria tradicional.

Esas limitantes son:

Credibilidad

Ha sido una traba trascendente en el momento de la toma de decisión. El productor ganadero tiene una larga historia de idas y venidas en las políticas macroeconómicas y que le sirvieron para ir forjando sus sistema de producción a través de los años; y siguió creyendo que esto sucedería.

Aparte de no haber sabido diferenciar cambios coyunturales de estructurales, no es menos cierto que las señales que le han seguido llegando no siempre han sido claras e incluso muchas veces contradictorias tanto de los poderes públicos como de la industria, contribuyendo a la confusión.

No podemos dejar de recordar que la producción ganadera son ciclos biológicos de larga duración, aún realizados eficientemente, que para ser modificados hay que tener claro que sucederá 5 años para adelante, cosa que hasta ahora ha sido impensado.

Por otro lado la inestabilidad política de los países vecinos, y los problemas, que continuamente se dicen, que podrían ocurrir aquí si ellas fracasaran lo hace menos propensos a los cambios.

Conocimientos

El productor ganadero fue exitoso para substituir en determinado marco, no está preparando para hacerlo en uno diferente como el actual.

Pero no solo el empresario, hay limitantes muy serias en los mandos medios. Es común oír que tal tecnología no se puede aplicar, por sencilla que sea, por que no se tiene gente capacitada para llevarla a cabo. También hay falta de conocimiento en muchos profesionales, metidos en un medio que nunca los exigió actualizarse.

Hoy se nota claramente la necesidad imperiosa de realizar cursos de capacitación y formación de todos los acto-

res. No reconocerlo es marginar a un número demasiado elevado de nuestros productores.

Sembrar una pastura no solo significa preparar bien la sementera, es también pensar en su subdivisión y sus correspondientes aguadas, en su manejo posterior para lograr su máximo rendimiento. No hacer esto es casi un fracaso seguro, y lo que nunca podemos concluir es que los mejoramientos no son rentables como a veces se escucha. Eso es un fracaso del hombre por falta de conocimiento y objetivos previamente delimitados y no de la tecnología.

Otro ejemplo claro de esto es lo que hoy está ocurriendo con la siembra directa. Una tecnología que sirve, y que va a dar un gran apoyo al desarrollo de la producción agropecuaria nacional, en muchas partes se está realizando muy mal por un total desconocimiento de las partes. Mucho tememos que se quiera concluir que la técnica no sirve, cuando el que está fallando es el hombre al implementarla por falta de conocimientos y de asesoramiento.

Es como concluir que los autos no sirven porque choqué, cuando el problema es que no respeté las leyes de tránsito.

En un mundo que apuesta al conocimiento, que se sabe que esa será la gran ventaja competitiva de las naciones que serán exitosas en los próximos años, no realizar un esfuerzo en ese tema es dar ventajas enormes a nuestros competidores.

Todo lo que nos llega sobre los países desarrollados con respecto a su agropecuaria tiene un denominador común; los productores tienen un elevado nivel de preparación, de formación y de conocimientos para poder enfrentar con éxito las exigencias de una economía de mercado.

Es sabido que productores con un elevado nivel de preparación son más dinámicos, más propensos y más impulsores de los cambios. Actúan como verdaderas "locomotoras" impulsando al sector al que pertenecen.

Es claro también que al momento de determinar políticas sectoriales saber determinar donde se encuentran posicionados nuestros principales actores es fundamental para que causen un impacto lo menos traumático posible. Desgraciadamente el peso desbalanceado generando opinión de nuestros tecnócratas, bien formados e inteligentes, pero que desconocen nuestro país desde adentro ha hecho que se pegara más en la herradura que en el clavo. A ellos también les cabe una cuota parte importante de capacitación, porque para hablar, primero hay que saber. No alcanza con formarse en el exterior, hay que conocer la realidad del país y su gente. Sólo así se podrá actuar de manera justa.

Costo y acceso del dinero

En este punto habría que hacer dos consideraciones.

(1) Técnico de Plan Agropecuario, Coordinador Area Ganadera

a) El rol de los Bancos. Una vez más surge el tema de la credibilidad. Con los recuerdos de la tablita y con sectores importantes pidiendo devaluación en determinados momentos ha hecho que el productor haya tomado créditos en moneda nacional con tasas extremadamente altas que hoy se hacen muy difíciles de pagar.

Un costo indirecto, pero real y muy alto, son los extensos trámites burocráticos a que son sometidos los productores para obtener un crédito. Es común que tarden varios meses y que reciba el dinero después que, por ejemplo, ya pasó la época ideal de siembra de lo que se proponía hacer, estando condenados al fracaso antes de empezar.

Muchos productores tienen que viajar de muy lejos por los continuos trámites a que es sometido. Se le trata como si viviera a la vuelta de la esquina.

A un productor chico se le suma el costo de que cuando sale ese día no trabaja nadie en su predio porque él es el único que lo hace.

Si bien hay créditos en dólares como el multiseccional con tasas, gracias y plazos interesantes no es accesible a cualquiera. Levantándole las restricciones y, para determinadas inversiones, ampliar su plazo, es un crédito bueno.

No puede haber reconversión sin créditos que se ajusten al ciclo biológico de la producción.

b) La segunda referencia a la que queríamos hacer mención es al costo del dinero del comercio vendedor de insumos agropecuarios. Supera largamente los tres dígitos el interés que genera dejar la mercadería comprada en la cuenta corriente.

Es una inflación cada vez más baja, con productos que suben menos que la inflación pagar tasas de interés que superan con holgura el 100% es de suma preocupación ya que no hay rubro que lo pague.

Muchos productores ante la dificultad y la lentitud que acarrea obtener el dinero de un banco, está eligiendo esta vía de financiación sin darse cuenta el peligro que esto ocasiona.

Infraestructura

Es por todos conocidos el problema que hay en la zona ganadera de caminería, electrificación, telefonía rural y escuelas, por mencionar algunos. Se reconoce un cambio muy importante últimamente pero no es suficiente.

Incluso habría que cambiar la educación de la escuela rural ya que ella apunta más a que la gente se vaya del campo a que se quede.

Rubros como el arroz y la lechería han ayudado a traer infraestructura a la zona ganadera, por eso siempre hemos encontrado como sumamente positivo la diversificación de la empresa hacia producciones de dinamismo y asentamiento de gente comprobado.

No se puede pensar en desarrollo sin levantar estas restricciones.

Comportamiento hostil de otros sectores

Nos vamos a referir a los dos más determinantes.

a) El enfrentamiento clásico entre industria-productor no ayudó nunca a desarrollar el sector.

Hay que darse cuenta que en un mundo competitivo como el que estamos actuando hay que trabajar unidos y no separados. No es factible un negocio sobre la base de que al otro le vaya mal.

Los comentarios de una parte de la industria, hasta hace poco, de los problemas que le ha aparejado la exportación en pie, no hace otra cosa que frenar los intentos de cambio

del productor, ya que este lo vio como un claro mensaje al cierre de esa medida gubernamental.

Cualquier analista podrá ver que gran parte de este esbozo de cambio se debe a ese logro tan ampliamente pedido por los productores.

Una vez más la credibilidad entra a jugar un papel importante.

El arroz, la lechería, y la cebada funcionaron en nuestro país porque se encontraron caminos de entendimiento entre las diferentes partes.

Mientras los que están en el negocio de la carne sigan actuando como compartimentos estancos no vamos a lograr el desarrollo, desperdiciando las enormes ventajas comparativas que poseemos.

Lo que sí debe percibir el productor es que no se debe quedar con esto, porque en dos años más esos países tendrán las mismas ventajas sanitarias que nosotros y la puerta será definitivamente de vaivén.

Este período tiene que ser aprovechado para poder armar la empresa a sistema de alta productividad.

El fin no debe ser la exportación en pie, deberá de ser carne de calidad exportada por nosotros mismos a centros de alto poder adquisitivo.

La industria tendrá que salir a buscar esos nichos de mercado.

b) El enfrentamiento campo-ciudad que tradicionalmente hemos tenido no ha ayudado en nada al desarrollo agropecuario.

Los países que han sabido mostrar a su gente la importancia que tienen cada uno en lo suyo, tienen un agro fuerte y desarrollado, y por ende un país igual. Hasta que no sepamos levantar esta restricción no podremos avanzar mucho en el desarrollo del país.

Los cambios paralelos

Hoy no alcanza que cambie el productor. Si no cambiamos la forma de comercializar e industrializar nuestros productos no lograremos los cambios deseados.

De la agropecuaria han salido y seguirán saliendo nuestros principales rubros de exportación, pero lo que no se puede, si queremos acceder a los mejores precios, es comercializar nuestros productos como materia prima sin procesar. La integración con la industria tiene que ser el objetivo, porque contar con fuertes agroindustrial será el verdadero fin de un Uruguay exportador.

Estando de acuerdo de que las reglas las pone el mercado, es fundamental saber que es lo que quiere para poder producirlo.

Hoy la cadena de producción se arma del consumidor al productor, y la industria es la encargada de decir cuál es el animal que hay que producir y eso no lo está diciendo.

Es notorio que cuando se estructura la producción de esta manera, todos los sectores tienen que actuar coordinados para poder funcionar correctamente, todos están obligados a actuar bajo normas de calidad para poder acceder a los mercados de alto poder adquisitivo.

Esto aquí no sucede.

La industria no puede entregar un producto excelente, por más bien presentado que esté, si el productor le entrega un novillo de 5 años.

De nada vale bajar la edad de faena si seguimos comercializando la carne como media res.

Hay una señal clara del mercado interno hacia el animal precoz pero el país cada vez más produce saldos exportables, por lo tanto es imperativo saber que tipo de animal hay que producir para lograr los mejores precios en el mercado externo.

La respuesta que está dando el productor hacia tratar de

terminar antes su ganado es debido al consumo interno, pero hay que entender que no todos podrán acceder a él.

El Uruguay tiene las mejores condiciones para producir carne de calidad y es reconocido por nuestros principales competidores, y es claro que no se lo está vendiendo en el exterior como corresponde.

Producción natural y orgánica, bajo costo relativo de producción, libre de aftosa, bajo nivel de colesterol en sus carnes y las principales razas en producción de carne (Hereford y Angus) son ventajas comparativas que causan la envidia de cualquier país que se precie de producir carne. Nosotros las tenemos; si no sabemos transformarlas en ventajas competitivas de nada servirá.

Otros

Son freno en el proceso de reconversión: los impuestos, el atraso cambiario, la economía de escala y el nivel de endeudamiento de muchos productores. Son puntos que hablan por sí solos y no tiene sentido ahondar en ellos.

Comentarios finales

El productor ganadero da la sensación que lentamente está comprendiendo que el marco cambió. Se han empezado a dar cuenta que su problema no era solo impositivo y que no lo solucionaba con agrandar el área de su empresa exclusivamente.

Y el productor empezó a comprender que debía empezar a aumentar la productividad de su explotación. Y empezó a hacerlo con la racionalidad que lo caracteriza tratando de cambiar la base forrajera de su establecimiento, para tratar de hacer mejor lo que hasta ahora hacía. En líneas generales un ciclo completo.

Bajar la edad de faena, bajar la edad de entore y aumentar los procreos es el objetivo básico. Porque los terneros valen y porque las necesidades son cada vez mayores.

Para que esto se consolide, las señales deberán de venir cada vez más claras, en especial en lo referente al mercado, y el productor comprender a su vez que para esta nueva realidad no está preparado y que la capacitación y actualización permanente va a ser la principal herramienta de defensa de sus intereses.

Cuando el negocio es bueno una mediocre gestión puede pasar desapercibida, cuando el negocio es ajustado es determinante la capacidad de gestión. Hoy no se puede realizar algo por las dudas, y menos aplicar una tecnología sin conocerla y no asesorarme, o sin averiguar si el contratista que contrató está capacitado para hacer lo que hace o es un aventurero como tantos, como no se puede producir algo sin averiguar si el mercado lo quiere.

Lo que está haciendo el productor ganadero hoy en día es mucho y es poco. Es mucho porque es un movimiento desusado para un área caracterizada en los últimos 50 años de un absoluto estancamiento. Porque aparte de lo que está haciendo por el mismo desarrollo ganadero se están introduciendo nuevos rubros. Era absolutamente impensado hasta hace pocos años pensar en la expansión que está adquiriendo el arroz que amenaza con desplazar de su primer lugar de siembra al trigo.

Este cultivo en una rotación con pasturas servirá para potencializar la ganadería. La introducción de la lechería en zonas como Ansina, Caraguatá, Minas de Corrales y su expansión en Salto, por nombrar algunos ejemplos, no hace otra cosa que demostrar un signo real de preocupación en un sector como el ganadero de incluir rubros nuevos que son exitosos en otras zonas del país y con posibilidades muy claras debido al Mercosur. El auge de la forestación, que aprovechando una ley que la apoya, año a año despla-

za campos marginales para la agricultura y la ganadería en plena zona ganadera llevando la infraestructura necesaria para su desarrollo y que es aprovechada por el sector ganadero.

Y es poco porque si lo analizamos desde el punto de vista de las cifras vemos que ellas todavía no son significativas en cuanto a modificar las estadísticas del estancamiento y que no son concluyentes como para afirmar que ya estamos en un punto sin retorno.

En lo personal me quedo con la visión del optimista de que hoy en el sector se habla de una manera diferente y se están aplicando una cantidad de técnicas de manejo, que si bien eran conocidas no se aplicaban por no encontrarse justificativos. Lo que no podemos pretender es que en un solo año se barra con una parte importante de la ganadería uruguaya del siglo 20. Lo que está haciendo el productor ganadero este año es un esfuerzo que se tiene que catalogar de importante porque lo está haciendo en medio de muchas restricciones no levantadas. Sólo el levantamiento de las limitantes mencionadas en este artículo permitirán que el cambio se consolide, pero tienen que hacerse cuanto antes porque no todas tienen efecto inmediato, como los créditos; otras en cambio son a largo plazo, como los conocimientos e infraestructura por ejemplo, de ahí de empezar cuanto antes; y otras por el contrario son de efecto psicológico, la credibilidad, que solo las acciones claras y estables en el tiempo permitirán que la gente cambie.

Y ahí el productor dirá cual es el sistema ideal de producción para nuestro país y no antes. El ciclo completo hay que verlo como un claro mecanismo de autodefensa que encontró el empresario ante los cambios continuos de política económica a que fue sometido. Todos son contestes de que es ineficiente y que hacerlo eficiente es muy difícil, complejo y hay que saber mucho; pero al productor ganadero le costó varios años en darse cuenta de que fue su tabla de salvación como para que decida no hacerlo más porque "aparentemente" la estabilidad ya está alcanzada.

Y es muy bueno que cambie la empresa ganadera porque cambiando ella cambian los demás sistemas de producción que hay en el país. Los invernaderos del litoral que han basado fundamentalmente el éxito de su explotación en base a comprar un kg. del animal flaco por debajo del gordo y que ahora como piso lo comprarán a la par, tendrán también que modificar su eficiencia de producción. Y hoy están dando las primeras señales de cambio exigiendo ganaderos de rápida ganancia de peso y animales de buenos cruzamientos porque son productores que las modificaciones macro dentro de la empresa hace rato que las han llevado a cabo y por lo tanto tendrán que pensar más en lo micro.

Naturalmente que les pasará lo mismo a los invernaderos de campo natural acostumbrados a comprar novillos de más de tres años para terminarlos posteriormente, cuando a esa edad ya tendrían que estar faenados. Obviamente su problema en nada se parece al de los invernaderos del litoral.

A el Plan Agropecuario le cabe una buena cuota parte de la responsabilidad de que el productor vaya comprendiendo que había que modificar las estructuras productivas en la zona ganadera, porque sus técnicos recorrieron el país no solo para hacer entender lo que hoy está sucediendo en el país y en el mundo, sino que además, y no menos importante, dando las opciones productivas de cambio. Parte de lo que hoy está sucediendo se debe a su siembra, pero estamos lejos de decir que están consolidados.

El productor también tendrá que entender, que desgraciadamente, que para muchos no habrá solución por la vía del aumento de la productividad porque esas son las reglas actuales.